



INSISTIR, PERSISTIR Y RESISTIR



PRÁCTICAS Y MANIFESTACIONES
DE LAS MUJERES MAYORES EN LOS
PLANTONES DE LA RUTA PACÍFICA
DE LAS MUJERES BOGOTÁ.

2017-2019

Alcaldía de Bogotá

INSISTIR, PERSISTIR Y RESISTIR

PRÁCTICAS Y MANIFESTACIONES
DE LAS MUJERES MAYORES EN LOS
PLANTONES DE LA RUTA PACÍFICA
DE LAS MUJERES BOGOTÁ.

2017-2019



PERSISTIR, INSISTIR Y RESISTIR.
Prácticas y manifestaciones de las mujeres mayores en los plantones de la Ruta Pacífica de las Mujeres Bogotá. 2017-2019

Beca de investigación sobre las prácticas culturales de las personas mayores 2019

© Alcaldía de Bogotá

© Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte

Dirección de Asuntos Locales y Participación

Primera edición, noviembre de 2019

Enrique Peñalosa Londoño

Alcalde de Bogotá

María Claudia López Sorzano

Secretaria de Cultura, Recreación y Deporte

Yaneth Suárez Acero

Subsecretaria de Gobernanza

Mauricio Agudelo Ruiz

Director de Asuntos locales y participación

Camilo Cáceres Castellanos

Equipo Políticas Públicas Poblacionales

Francy Yobanna Morales Acosta

Directora de Fomento

Sara María Araujo Castro

Jefe de la Oficina Asesora de Comunicaciones

Equipo de Investigación:

Angélica Lizzet Badillo Ramírez

Investigadora principal

Clara Hernández Sánchez, Carmen Caballero Díaz, Mary Garcés Muñoz

Asistentes de Investigación

Gail Rosana Jerez Carvajal

Coordinadora de la Investigación

Edición y corrección de estilo: Anny Quijano Quilindo

Diseño y diagramación: TOK Diseño Gráfico

Diseño de carátula y Fotografías: Hazzas Elo, Ángela Cardona y Archivo Ruta Bogotá

Impresión: TOK Diseño Gráfico

Hecho en Colombia

ISBN: 978-958-48-8063-5

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en sistema recuperable o transmitida en ninguna forma o por ningún medio magnético, electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros, sin previo permiso escrito de los editores.

INSISTIR, PERSISTIR Y RESISTIR

PRÁCTICAS Y MANIFESTACIONES
DE LAS MUJERES MAYORES EN LOS
PLANTONES DE LA RUTA PACÍFICA
DE LAS MUJERES BOGOTÁ.

2017-2019

RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES BOGOTÁ

Título libro: INSTISTIR, PERSISTIR Y RESISTIR,

Prácticas y manifestaciones de las mujeres mayores en los plantones de la Ruta Pacífica Bogotá. 2017-2019

Angélica Lizzet Badillo Ramírez. Investigadora principal.

Carmen Caballero, Mary Garcés, Clara Hernández. Asistentes de investigación.

Gail Rosana Jerez Carvajal. Coordinadora de la investigación

Fotografías por: Hazzas Elo, Ángela Cardona y Archivo Ruta

Bogotá

ISBN 978-958-48-8063-5

Movimientos sociales de mujeres - Ruta Pacífica de la Mujeres en Colombia.

Primera edición noviembre de 2019

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en sistema recuperable o transmitida en ninguna forma o por ningún medio magnético, electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros, sin previo permiso escrito de los editores.



AGRADECIMIENTOS

A las mujeres en sus diferencias y diversidades de la Ruta Pacífica en Colombia y Bogotá, así como, a las mujeres de las diversas latitudes del mundo que integran el movimiento Internacional de Mujeres de Negro que juntan sus silencios, sus arengas, sus clamores con el propósito de denunciar y develar toda índole de violencias perpetradas contra sus cuerpos, contra sus vidas, sus territorios y comunidades.

Al programa Distrital de Estímulos.

A los jurados que creyeron en esta apuesta por construir memoria con los repertorios de manifestaciones de calle y acciones realizadas por las mujeres mayores de la Ruta Pacífica de Bogotá.

CONTENIDO

Introducción	7
RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES	9
Capítulo I	10
EXPERIENCIAS Y SABERES “MUJERES MAYORES EN LA RUTA BOGOTÁ”	11
1. Las mujeres no parimos hijos e hijas para la guerra: Adonay Tique	12
2. Quitarse la venda de los ojos: Ana Belén González Santana	14
3. Hacer visible las violencias: María Elsa Bautista Beltrán	16
4. Una sola golondrina no hace verano: Luz Marina Quecan Rodríguez	18
5. Una gota de agua, en el desierto: Luz Helena Vargas Peña	20
6. Sueño con más mujeres en el plantón: Nelly Jiménez Ruiz	22
7. Todas estamos con la misma convicción: María De Los Ángeles Minota Quiñonez	24
8. Abriguemos la paz: Elvia María Torres Corredor	26
9. Estamos pidiendo que haya paz, no guerra: Ana Rosa Rincón	28
10. Que cese ¡YA!, a los líderes sociales los están matando: Nadime Carmona Sánchez	30
11. Se teje la memoria para recordar, para sembrar la paz y no ser indiferentes: Carmen Caballero Díaz	32
12. Deseo la paz; prefiero una paz imperfecta, que una guerra perpetua: Mary Garcés Muñoz	34
13. Solo lucha: Clara Hernández Sánchez	36

Capítulo II 38

- Plantones de Mujeres de Negro = Plantones de Mujeres por la Paz
- Plantones de Mujeres: inicio, proceso y finalización
- Prácticas culturales: Plantones significativos en la Ruta Bogotá, su acción colectiva

Capítulo III 50

- Subjetividades y transformaciones
- Redes de experiencia y acción
- Las emociones presentes y la acción colectiva

CONCLUSIONES 56

BIBLIOGRAFÍA 59

INTRODUCCIÓN

Una de las prácticas y manifestaciones más significativas de la Ruta Pacífica, en sus regionales, son los Plantones accionados por las Mujeres de Negro contra la Guerra, realizados los últimos martes de cada mes, entre cinco a seis la tarde, por diversos sitios representativos de Colombia. En Bogotá se lleva a cabo, en el Parque Santander. Para contextualizar la práctica de los plantones de mujeres de negro, estos datan de 1988, cuando un grupo de mujeres israelitas decidieron manifestarse públicamente, vestidas de negro y en silencio, contra su propio gobierno en protesta contra la guerra y la ocupación de los territorios palestinos. Desde ese momento, mujeres pertenecientes a movimientos antimilitaristas y feministas de países que se encontraban en conflicto o solidarias con sociedades en situaciones de conflictos, se han sumado a esta iniciativa que se une a la Red Internacional de Mujeres de Negro, de la cual hace parte la Ruta Pacífica de las Mujeres desde el año 2000 (Pineda,2003).

Las Mujeres de Negro contra la guerra han asumido el feminismo, pacifismo, antimilitarismo y la defensa de los derechos humanos, en especial los de las mujeres, como principios comunes que alimentan su accionar y su resistencia pacífica. El color negro significa un luto permanente en el que se encuentran las mujeres por ser víctimas de las guerras. El silencio irrumpe ante la falta de palabras que puedan expresar los horrores de las guerras y las violencias. En este sentido, las mujeres de negro, afirman los vínculos de hermandad y de solidaridad hacia la construcción de una paz con justicia social, hacia la no violencia como ética social y política opuesta a la lógica patriarcal¹.

Este documento da cuenta de la diversidad de participantes. Presentará las prácticas y manifestaciones hechas por las mujeres mayores de la Ruta Pacífica Bogotá, en un periodo comprendido entre 2017 a 2019. Puntualmente, procura evidenciar sus narrativas de participación y aportación social, desarrolladas en los Plantones de Mujeres, en la posibilidad de construir nuevos significados y subjetividades a partir de la acción colectiva y la incorporación de diversas formas de recordar: hacer memoria con el cuerpo, con los silencios, con las prácticas cotidianas que permean los ámbitos familiares, comunitarios y que transforman la vida de las mujeres. La investigación realizada buscó reconocer las historias subjetivas que se tejen en el movimiento y que algunas veces parecen imperceptibles, esas historias no solo desde la “acción colectiva”, sino desde las emociones que tejen redes de afecto y solidaridad.

Los plantones de Mujeres de Negro, encarnan una frase pronunciada por Conchita Ramírez, Coordinadora del Consejo Distrital de Sabios y Sabias, que han apropiado las Mujeres de la Ruta en Bogotá: “Fuimos las madres de la guerra, queremos ser las abuelas de la paz”, enunciado que

¹ <https://www.rutapacifica.org.co/agenda-de-paz/mujeres-de-negro>

manifiesta su deseo como ciudadanas activas, como mujeres que buscan la desmilitarización de la vida civil, determinadas a recordar las masacres y violaciones perpetradas por los distintos actores armados, legales e ilegales, así como también, las formas de construir una memoria colectiva. Se evidencia la apropiación de rituales culturales que se politizan como formas de resistencia no violenta.

En la investigación se escogió el enfoque cualitativo a través de cuatro técnicas de investigación: la observación participante, la revisión documental, entrevistas semiestructuradas y el taller. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a mujeres mayores integrantes de la Ruta Pacífica Bogotá que han participado en los plantones y un taller a mujeres integrantes de la Ruta Bogotá.

De esta forma, se interrogó el papel de las mujeres que participan en estas iniciativas, sus organizaciones, deseos, emociones, subjetividades, prácticas y discursos. Además, se buscó conocer las voces subalternas (Spivak, 2010) e intermitentes que emergen en los movimientos sociales de mujeres. Presenta las prácticas de solidaridad para recordar con el cuerpo, los silencios, la pancarta y recobrar el papel de la víctima como agente para decir lo que muchas guardan, para reconocer la voz de su testimonio, apalancar duelos creativos y reconocer sus acciones heroicas (Das, 2003 en Ortega 2008). En este sentido, la investigación respondió a los siguientes interrogantes: ¿Cuáles son las prácticas y manifestaciones de la Ruta Pacífica de las mujeres mayores en Bogotá? ¿Cómo se configura y materializa esa resistencia no violenta en las expresiones y manifestaciones de mujeres mayores en los plantones la Ruta Pacífica Bogotá? La investigación se encuadra en un interés por estudiar los movimientos sociales de mujeres en medio del conflicto armado y post-acuerdo, con las implicaciones subjetivas y políticas (Guber, 2001); también, con un compromiso académico por aportar al conocimiento de un movimiento de mujeres en Colombia que hace parte de un proceso latinoamericano. Las imágenes están dispuestas como otra forma de relatar las acciones simbólicas y performáticas que realiza la Ruta Pacífica Bogotá, permitiendo al lector encontrarse con las protagonistas de esta memoria visual a través del registro de fotorreportería.

Este estudio se enmarca en las acciones que se realizan a través del Programa Distrital de Estímulos 2019, en la ciudad de Bogotá, con la “Beca de Investigación de prácticas culturales de las personas mayores”. Así mismo, en el artículo 19 del Acuerdo 645 de 2016, a través del Pilar de Igualdad en calidad de vida; se adhiere en lo concerniente al “Respeto y valorización de la diversidad cultural”, que vincula a la persona mayor con su identidad, su participación en la vida cultural y artística de la comunidad, localidad y/o distrito, contemplado en la Convención Interamericana sobre Derechos de las Personas Mayores.

RUTA PACÍFICA DE LAS MUJERES

La Ruta Pacífica es un movimiento feminista con accionar político de carácter nacional, que trabaja por la tramitación negociada del conflicto armado en Colombia y por hacer visible el impacto de la guerra en la vida y cuerpo de las mujeres; es pacifista, antimilitarista y constructora de una ética de la No violencia en la que la justicia, la paz, la equidad, la autonomía, la libertad y el reconocimiento de la otredad son principios fundamentales.

Surge públicamente en 1996 como respuesta a la grave situación de violencia que viven las mujeres en las zonas de conflicto, tanto rurales como urbanas. En los años de existencia, ha construido un modelo de actuación que se mantiene y perfecciona como parte de sus métodos de acción como son: la movilización, los plantones, la formación, el fortalecimiento de las organizaciones de mujeres en los territorios, la incidencia, el acompañamiento psicosocial y jurídico, y la gestión del conocimiento son parte de su legado organizativo. Todo ello dirigido a la construcción de sujeto social para lograr cambios a favor de los derechos de las mujeres.

La Ruta está compuesta por mujeres representantes de 300 organizaciones que irradian su accionar a cerca de 10.000 mujeres ubicadas en más de 142 municipios de 18 departamentos de Colombia: Antioquia, Atlántico, Bogotá, Bolívar, Caldas, Caquetá, Cauca, Guajira, Chocó, Huila, Magdalena, Nariño, Norte de Santander, Putumayo, Quindío, Risaralda, Santander y Valle del Cauca. Las Mujeres Ruta, son campesinas, indígenas, afrodescendientes, raizales, jóvenes, mayores, estudiantes, profesionales, víctimas, rurales, urbanas de barrios populares, productoras, sindicalistas, pertenecientes a organizaciones feministas, ONG feministas, redes de mujeres por los derechos sexuales y reproductivos, organizaciones ecológicas de mujeres, organizaciones de mujeres diversas y organizaciones de artistas; son ellas el bastión de las propuestas y acciones que se impulsan en el día a día en representación de la diversidad étnica y cultural del país.

La Ruta Pacífica Bogotá en sus diferencias y diversidades

La Ruta Pacífica de las Mujeres Bogotá, está formada por 34 mujeres, todas integrantes de organizaciones de su género en el distrito capital, entre dichas organizaciones está, Agricultura Urbana, Fundación Lideresas de Santa Fe, Peyote, Diversas Incorrectas, Costurero de la memoria, Tribunal de Mujeres, Mujeres Tejedoras del planeta Azul, estudiantes universitarias del Colegio Mayor de Cundinamarca y por mujeres independientes. Las integrantes de la Ruta Bogotá son mujeres comprometidas con la transformación, le apuestan a la paz, son participativas y críticas. Actualmente residen en Bogotá, la mayoría son del Distrito capital, pero también tienen representación de otras regiones del país, como Cundinamarca, Santander, Valle del Cauca, Tolima, Boyacá, Meta y Arauca.

Este grupo se caracteriza por su diversidad, no solo generacional sino étnica, son mestizas, indígenas y Afro; así mismo, sus actividades son variadas, algunas son artesanas, otras agricultoras urbanas, estudiantes universitarias, lideresas comunitarias, profesionales que las une su trabajo por la búsqueda de la paz en Colombia. El tiempo de vinculación al movimiento ha sido variado, algunas activistas llevan un año; otras, que son la mayoría, más de 10 años participando en estas acciones.

CAPITULO I

EXPERIENCIAS Y SABERES MUJERES MAYORES EN LA RUTA BOGOTÁ

Esta investigación realizada, reconoce las historias subjetivas de las mujeres mayores, hecho que conlleva a un profundo impacto para la Ruta Bogotá, como oportunidad de pensar que las luchas colectivas cobijan luchas individuales que emergen como producto de la participación y logran hacer aportes sustanciales a la cultura de paz, así como las apuestas simbólicas en espacios no convencionales alcanzan sus propósitos sociales. Lo subjetivo en esta propuesta resulta sugestivo, ya que propone un marco interpretativo que va más allá de la acción colectiva, sin dejarla a un lado. Se trata de lo subjetivo que emana como posibilidad de construcción del movimiento. Lo anterior, reconoce las pasiones presentes en los movimientos sociales (Juliana Flórez, 2010), las emociones que se producen y surgen en la acción política (Jasper, 2012), el conocimiento vivencial que se produce al participar (Calderón, 1986 citado en Flórez, 2010), la dimensión lúdica: el juego y la música como factores para el compartir, animar, motivar, y la amistad como razones para participar y permanecer (Flórez, 2010).

La Ruta Pacífica de las Mujeres Bogotá ha sido un espacio predominante de participación de mujeres mayores. Se integraron a esta iniciativa en su adultez y hoy cuentan con una participación activa, algunas desde hace más de 15 años. Para varias de ellas, es un espacio de reflexión en torno a la paz y la visibilización de los efectos de la guerra en la vida de las mujeres. Su acción en esta iniciativa de paz, ha sido reconocida a nivel distrital, como guardianas de la convivencia, el pacifismo y como una red de apoyo por la Secretaría de Integración Social y la Mesa de Envejecimiento y Vejez en el Mes Mayor de 2016 y 2018. Por estas y otras razones en este primer capítulo, compartiremos 13 historias llenas de una valerosidad inquebrantable que logran exponer los aportes de las mujeres mayores a una cultura por la paz y la no violencia a través de sus acciones. Los plantones se realizan los últimos martes del mes en el Parque Santander. Gracias a este grupo significativo de mujeres mayores se ha contribuido a que la Ruta Bogotá permanezca, así como la herencia de un legado lleno de experiencias y aprendizajes a mujeres jóvenes y adultas. Ellas con su voz, práctica, vivencias y conocimiento alimentan este proceso de memoria y exigencia por una Colombia en Paz, como lo enuncian en su arenga y pancarta **“Fuimos las madres de la guerra, queremos ser las abuelas de la Paz”**.



Plantón octubre 2019, Bogotá, Col.
Fotografía: Hazzas Elo



Adonay Tique es una mujer originaria del pueblo Pijao, tiene 62 años. Su salida de casa fue presionada por un casamiento a conveniencia con un hombre de 25 años, ella apenas tenía 11 años. Para evitar ser casada en su época, huyó de sus padres y se fue con su tía a Bogotá. La sabana del altiplano cundiboyacence, de la cordillera Oriental de los Andes, la vio crecer.

En Bogotá, en el barrio Galán fue construyendo su propia vida, sin dejar atrás sus orígenes como mujer indígena. En su niñez antes de irse de su casa, jugaba a la familia y decía que iba a tener cinco hijos. Sus deseos se hicieron realidad en su juventud y adultez, cuando conoció al hombre que quería y deseaba. Por esa época, volvió a su tierra en Natagaima Tolima y durante su estancia en esa tierra, fue desplazada por actores armados al margen de la ley. Huyendo del conflicto armado llegó al Municipio de Soacha en Cundinamarca, por el año 1998. Volver a empezar para Adonay, no le resultó fácil: vivir en cambuches, criar a sus hijos y vivir de la solidaridad de las personas.

Posteriormente ya como víctima reconocida por el Estado Colombiano, inició su participación en organizaciones de la población desplazada y en iniciativas de paz. En el 2001 Adonay ingresa a la Ruta Bogotá por invitación de Esperanza Ramírez. En sus dieciocho años de participación Adonay ha estado presente en las múltiples movilizaciones nacionales, plantones, reuniones y encuentros, para exigir no más violencia contra los territorios, las comunidades y las mujeres. En estos espacios de participación ha aprendido sobre los derechos humanos de las mujeres. Una de las consignas más significativas para Adonay es “Las mujeres no parimos hijos e hijas para la guerra”, pues considera que ninguna madre debe perder un hijo que ha criado con amor, en medio del sacrificio que trae sacarlos adelante. Considera que la paz es también justicia social, vías, parques y una mayor inversión en las personas y no en las armas.

Salir al plantón para ella es un deber, pues conoce los efectos de la guerra de primera mano. Por ello, participa y cree que las mujeres pueden hacer cambios. Participar la ha transformado y en el proceso ha ganado amigas. Las consignas que se repiten en los plantones o movilizaciones, señala Adonay, tienen su significado y tienen su dolor.

“LAS MUJERES NO PARIMOS HIJOS E HIJAS PARA LA GUERRA” ADONAY TIQUE

Plantón abril 2017, Bogotá, Col.
Fotografía: Hazzas Elo



Ana Belén González es una mujer de 65 años, que toda la vida ha sido comerciante. Ella vende cosas de temporada, plantas, medias, entre otras. Sus cuatro hijos la ayudan económicamente en lo que puedan. Actualmente vive con su hijo menor, quien la apoya y está pendiente de ella. La vida en pareja para Ana Belén, no fue fácil, entonces ella decidió salir del círculo de la violencia. Se empoderó y tomó conciencia de sus derechos como mujer.

Sin embargo, salir de este círculo de violencia, le llevó 17 largos años para tomar la determinación de separarse del papá de sus hijos. La vida, como enuncia Belén, no fue muy amable, motivado a las múltiples precariedades económicas, la violencia y el alcoholismo de su excompañero. Para varias de las mujeres mayores, el panorama para defender sus derechos era precario y sus roles sociales instaurados culturalmente, estaban encaminados hacia la subordinación y el padecimiento de todo tipo de vejaciones; aunado, además, a la poca institucionalidad que pudiera proteger sus derechos. Hace varios años, Belén tomó la decisión de tomar tiempo para ella, para sus actividades, reuniones y organizaciones en las que participa. Para ella, accionar, moverse en estos espacios fue la oportunidad de quitarse la venda de los ojos, exigir sus derechos y tener un mayor empoderamiento personal. Su participación en la Ruta Bogotá se dio a través de la Casa de La Mujer, espacio que le permitió conocer sus derechos, recibir atención psicológica y encontrar una red en la que se sintiera segura y protegida. Aunque la vida no ha sido fácil para ella, le saca regocijo y color a la existencia.

Ella indica que no entendía cuál era el significado del silencio en los plantones y el porqué decían que no parimos hijos e hijas para la guerra. Cuando entró a la Ruta, pudo conocer las problemáticas a profundidad y se dio cuenta que hay madres que han perdido a sus hijos de maneras injustas, como son, las madres de Soacha; cuyos hijos fueron asesinados en ejecuciones extrajudiciales, los mal llamados “falsos positivos”. Lo anterior, le dio el valor para unirse y sentir el dolor de las madres que perdieron a sus hijos por la guerra fratricida que parece perpetuarse en Colombia. Aunque Belén señala, que muchos dicen que no se puede sentir ese dolor, ella afirma que lo ha sentido al escuchar las historias de tantas mujeres, compañeras de lucha que se ha encontrado en el camino de su participación en la Ruta Pacífica. Es el juntarse para sentir, para llorar e indignarse frente a tanta injusticia y les agradece a todas las mujeres que hicieron que despertara. Aunque en repetidas ocasiones sus hijos la interpelan por su activismo, por su participación en los plantones, por ser una mujer mayor, Belén les expresa, que quiere hacerlo y que su espíritu, pide que lo haga.

“QUITARSE LA VENDA DE LOS OJOS” ANA BELEN GONZALEZ SANTANA

Plantón febrero 2017, Bogotá, Col.
Fotografía: Hazzas Elo



María Elsa tiene 78 años de edad, vive en la localidad de Santa Fe; ella participa activamente en varias iniciativas, programas colectivos y múltiples actividades como son las organizadas por el Instituto Distrital de la Recreación y el Deporte, asimismo, las de la Secretaría de Integración Social, dirigido a personas mayores. María Elsa también interviene en el Consejo Local de Envejecimiento y Vejez, promoviendo los derechos de las personas mayores.

Es oriunda del Municipio de Villa de Leyva, pero se trasladó a Bogotá con su familia desde los 8 años de edad. Ese cambio fue a causa de los enfrentamientos entre chulavitas y los cachiporras, hechos ocurridos cuando con sus parientes, vivía en la vereda de Sopotá. Trabajó desde muy joven, se casó a los 17 años y actualmente cumple con su esposo 59 años de casada. De su matrimonio tuvo 4 mujeres y 2 hombres. Se le reconoce por su empatía, su alegría; ella siempre está llena de energía y nunca la abandona el buen humor.

La participación la inicio en la Junta de Acción Comunal en el barrio y dentro de los grupos de la iglesia. Al principio se escapaba de su marido para asistir y en otras ocasiones lo acompañaba a las reuniones políticas y ahí se iba empapando y aprendiendo. Posteriormente se incorporó de lleno en los grupos de derechos de las mujeres.

Para Elsa los plantones son una oportunidad para hacer visibles las violencias contra las mujeres, resonar y clamar activamente para que haya paz. Sin embargo, la paz no la ve solo como un ejercicio colectivo, sino también como un objetivo individual, pues ella cree que la paz, se lleva en el corazón. En el momento del plantón, según relata Elsa, los transeúntes le preguntan ¿Ustedes qué hacen vestidas así, todas de blanco? Al contarles las razones del plantón, la interpelación de algunos contrasta con los avances en derechos de las mujeres y en su participación, ya que algunos todavía ven raro que las mujeres participen en acciones públicas y utilizan lenguaje despectivo.

Frente a estas situaciones, Elsa no retrocede, por el contrario, continúa participando para hacerse visible a través del silencio y por medio de los carteles que también hablan por ella. Asimismo, desde hace un año cuenta con su carpeta de comunicados, que guarda con cariño y amor, pues le recuerdan su compromiso de participar y su compromiso por la paz.

**“HACER VISIBLE LAS VIOLENCIAS”
MARÍA ELSA BAUTISTA BELTRAN**

Plantón agosto 2019, Bogotá, Col.
Fotografía: Hazzas Elo



Luz Marina es una lideresa de 64 años que participa activamente en la organización de LISAFE de la localidad de Santafé. Posterior de pensionarse, continuó cinco años más trabajando, hasta que dijo: ¡Ya no más! Una buena parte de su vida laboral la realizó en empresa privada; fue almacenista, operaria de una troqueladora y vendedora. Luz Marina es una mujer comprometida con los cambios y las transformaciones colectivas.

Igualmente, participa activamente en la Casa de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres, en el Comité Operativo Local de Mujer y Género (COLMYG) espacios de participación que promueve la Secretaría Distrital de La Mujer, en la Junta de Acción Comunal de su barrio y en la organización de la cual es fundadora.

Desde hace varios años Luz Marina se encuentra comprometida con la paz en actividades barriales, en la calle, los foros y los plantones. Poco a poco, ella siente que se está generando conciencia, que están captando el interés de las personas hacia la posibilidad de construir la paz para todas y todos. Como dice, una sola golondrina no hace verano y cree que entre más personas se comprometan, otra vida nos espera. Cuando las mujeres van a los plantones, ya son otras, asisten aquí, asisten allá y se llevan el mensaje a sus localidades, a sus veredas. Así la información no se queda en una sola mujer, sino que son voceras de otras, en sus espacios, en sus territorios, llevando esa voz, haciendo crecer, multiplicando ese mensaje.

Para que crezca esa voz, Luz Marina envía el comunicado que se realiza, a los diferentes grupos en los que participa, así como las fotografías de los plantones. Una de las consignas que, para ella cobra relevancia en este momento histórico es “que defender la paz, no nos cueste la vida” por la muerte sistemática de líderes y lideresas asesinadas posterior al proceso de paz.

Los plantones para Luz Marina son algo que le pertenecen y que los considera suyos, por ser el espacio propicio para reivindicar los procesos de las mujeres, de allí su valor y gran significado. Por ser el intercambio y la oportunidad de conocer a otras organizaciones, a otras mujeres y otras formas de hacer protesta. Todas estas acciones, según enuncia, hacen que se gane en coherencia interna con lo que se piensa y con lo que se dice, de esta forma se construirá un bien general, una justicia común para todas las mujeres.

“UNA SOLA GOLONDRINA NO HACE VERANO”
LUZ MARINA QUECAN RODRIGUEZ

Plantón agosto 2019, Bogotá, Col.

Fotografía: Hazzas Elo



Luz Helena Vargas tiene 63 años de edad. Llegó a la Ruta Pacífica de las Mujeres hace 18 años gracias a la invitación que una mujer le hizo para participar en una de las marchas. Desde ese tiempo, colabora activamente en los plantones y actividades que realiza la Ruta Bogotá. Ella integra la comisión de consecución de recursos, impulsando actividades que permitan la financiación de los plantones, pues es una alternativa económica para apoyar los gastos de transporte de las participantes.

De las experiencias más gratificantes que le ha dejado a Luz Helena su participación en la Ruta, ha sido la posibilidad de compartir espacios con otras mujeres, solidarizarse con sus causas, escuchar sus historias de vida, alegrarse y hasta llorar con ellas. Este tipo de actividades permiten a las víctimas del conflicto desahogarse, recibir apoyo y sentirse identificadas con otras mujeres que decidieron no dar la espalda a la realidad del país. Cada paso que se da, como lo enuncia Luz Helena “es un granito de arena, una gota en el desierto que va aportando para que se convierta en un oasis”. Es por lo anterior, que se une junto a otras mujeres en la búsqueda por la paz personal y colectiva.

La mayor parte de su vida laboral por 22 años, la realizó en la Secretaría de Salud, a quien dice, le debe lo que es. Participó en el sindicato y se pensionó con Seguros Bolívar. En la Secretaría de Salud tuvo un accidente laboral cuya recuperación duró 7 años. Perdió la visión del ojo y oído izquierdo, por eso habla duro y recio. Su hermano es un desaparecido más, de los miles de desaparecidos, cuya historia se encuentra en el recuerdo personal y a los cuales se le hecha tierra por la impunidad latente en estos casos.

Es por lo anterior que Luz Helena no pierde la esperanza en la búsqueda de la paz. Para ella, el plantón ha sido la posibilidad de quitarse los miedos, de exigir respeto por las acciones que se emprenden. Hoy dice: somos un grupo de pacifistas, que luchamos por el derecho a la paz.

“UNA GOTA DE AGUA, EN EL DESIERTO” LUZ HELENA VARGAS PEÑA

Plantón octubre 2019, Bogotá, Col.
Fotografía: Hazzas Elo



Hace un año Nelly fue invitada a su primer plantón. De esa experiencia satisfactoria le quedó el gusto, y ahora ella reparte los comunicados a los transeúntes. Esta actividad la realiza los últimos martes del mes, de 5 a 6 de la tarde, en el Parque Santander, por la carrera séptima de Bogotá. Nelly es una mujer de ojos grandes, con una sonrisa contagiosa y alegre. Se esmera porque cada plantón salga bonito, como ella dice. Actualmente tiene 60 años, vive con su esposo y con su hijo en la localidad de San Cristóbal.

Se inició a trabajar a los 15 años. Terminó su secundaria en el Colegio Nicolás Esguerra y realizó estudios en el Sena de Secretariado. Una de sus experiencias laborales más largas fue en una empresa en el área administrativa como secretaria durante 17 años. Su práctica de lideresa se inicia hace varios años, en la Asociación de usuarios de la Nueva EPS y ayudando a su amiga Luz Marina Hincapié con un grupo de personas mayores. A Nelly le gusta lo social, pues considera que tiene el don del servicio.

En cada plantón que ha participado, se siente comprometida con cada una de las acciones que realiza, ya sea en silencio o con la arenga. En este ejercicio de participación, se siente orgullosa del trabajo que realiza y el de los movimientos que le apuestan a la paz. Verse en las fotografías de los martes en el plantón, es sentir que está contribuyendo a difundir y divulgar la paz. Le gustan los plantones que buscan formas lúdicas para hacer llegar los mensajes que impacten a los transeúntes. Por ello, Nelly se siente orgullosa del trabajo que realiza y lo comparte con su hijo.

Para ella, el espacio de la Ruta ha sido una posibilidad de extender sus redes, de sentirse como en una familia, de cerrar las puertas a la soledad y sentir que todavía tiene mucho por hacer y contribuir a la paz en Colombia. Disfruta entregar el comunicado, con su sonrisa amplia, pues cree que poco a poco se está apalancando la paz. Sueña con un plantón con mayor participación de las mujeres y que muchas de las que se encuentra y entrega el comunicado, se unan los martes para denunciar las violencias y promover la paz. Como ella, muchas mujeres mayores que acompañan el plantón, sueñan con un país en paz.

“SUEÑO CON MÁS MUJERES EN EL PLANTÓN” NELLY JIMENEZ RUIZ

Taller CMH, agosto 2019, Bogotá, Col.
Fotografía: Hazzas Elo



María de los Ángeles es una mujer afrodescendiente y cuidadora que participa en la organización LISAFE, en el Comité de Discapacidad, en el Comité de Cultura y Recreación y en la Casa de Igualdad para las Mujeres de su localidad. Nació en Nariño, pero desde joven llegó a Bogotá. A su compañero lo asesinaron en un robo, por lo cual enviudó muy joven. Tuvo dos hijos, la primera ya conformó su propia familia, actualmente María cuida de su mamá y de su hijo que tiene discapacidad. Participar en los diferentes espacios le gusta porque siente que la voz de las mujeres es escuchada, frente a las injusticias y la discriminación que sigue existiendo en pleno siglo XXI.

Llegó al plantón de mujeres que se realiza los últimos martes de cada mes, por invitación de Luz Marina Quecan y Olga, ambas integrantes de la organización LISAFE. Para ella las mujeres con las que se encuentra en la Ruta Pacífica Bogotá son sus amigas, porque luchan por un mismo objetivo, por eso las siente como de su familia, porque todas están por la misma convicción. María participa del plantón desde hace más de un año.

Para María de los Ángeles participar del plantón es colaborar y hacer que la gente se entere que estamos vivas, que se motiven y participen. Así mismo, que el mensaje llegue con las pancartas, el comunicado que se llevan y con las fotografías que toman los transeúntes o espectadores. La acción que se realiza es de manera pacífica, sin atropellar a nadie y con ello se hacen visibles.

Estar juntas y agarraditas es una simbología, que quiere decir que somos diversas y que somos una sola, que estamos trabajando desde el enfoque diferencial, al incluir a diferentes mujeres, afro, indígena, jóvenes estudiantes y las niñas que acompañan a las abuelas al plantón. Vestidas con batas blancas con el letrero de la paz, porque todas estamos luchando por el mismo objetivo “la paz”, para vivir en armonía y alegría con los otros. Para María de los Ángeles la vida es sagrada, por ello siente el dolor del otro. Por eso lucha, para conseguir un mundo mejor, una sana convivencia y lograr un mundo pacífico para los que vienen.

**“TODAS ESTAMOS CON LA MISMA CONVICCIÓN”
MARÍA DE LOS ÁNGELES MINOTA QUIÑONEZ**

Plantón septiembre 2019, Bogotá, Col.
Fotografía: Hazzas Elo



Elvia María Torres Corredor actualmente es una profesora artesana de 61 años, vive en la localidad de San Cristóbal del Distrito Capital. Nació en el municipio de Paipa Boyacá, que se le reconoce por sus termas. A esa tierra, ella se siente unida, por lo cual, cada vez que se le presenta la oportunidad va y la visita. El padre de Elvia fue educador y su madre una lideresa que inculcó, desde la acción, el ejercicio de la participación.

Elvia se inició al trabajo a muy temprana edad, en una miscelánea, tenía 14 años. A los 17 años se casó, tuvo una hija y posteriormente una separación. Lo anterior, hizo que se hiciera cargo de la crianza de su hija. Más adelante reanudó su vida amorosa y actualmente lleva 22 años en convivencia. Durante 13 años de su vida laboral, trabajó en los servicios generales del hospital de Vista Hermosa, contratada por la Secretaría de Salud.

Una de las actividades que Elvia goza es ser profesora; para compartir y ver los diversos aprendizajes que realizan las mujeres participantes en sus grupos. Varias de ellas han desarrollado iniciativas productivas. Lo anterior, la hace sentirse orgullosa y comprometida con la labor que desempeña, pues se evidencia la reciprocidad que encuentra en cada clase.

Elvia es una mujer alegre, sencilla y dinámica. Ese dinamismo se inserta en cada una de las actividades que desarrolla. Al activismo político en la Ruta Pacífica Bogotá, llegó hace aproximadamente 19 años, por una actividad en el punto focal Casa de la Mujer, quien apadrinó la Ruta Bogotá hasta hace algunos años. Participar en los plantones poco a poco fue cobrando relevancia en su vida personal, familiar y comunitaria.

Para Elvia cada plantón, es abrazar la paz, es abrigar la paz que estamos firmando. Los plantones son una ventana al mundo, pues es una forma de demostrar que está presente, que sigue viva luchando, que comparte el dolor. Elvia siente que cuando no va al plantón, es como si estuviera dándole la espalda a todas las mujeres que sufren la guerra y las violencias; porque si no va, es como si le dijera a la sociedad que las víctimas no existen y que su dolor no es importante. Es la lucha contra el olvido y la indiferencia, para hacerse visible, para decir que no se está rindiendo, que está hombro a hombro, erguida por las víctimas del conflicto armado que ha dejado en este país y por ello, se niega a ser indiferente.

“ABRIGUEMOS LA PAZ”
ELVIA MARIA TORRES CORREDOR

Taller CMH, agosto 2019, Bogotá, Col.
Fotografía: Hazzas Elo



A sus 77 años, Ana Rosa es una de las participantes más activas de la Ruta Pacífica de las Mujeres, labor que realiza desde hace 15 años aproximadamente. Su dinamismo como activista se inició cuando se pensionó como trabajadora de servicios generales. Su amiga Lolita, como le dice de cariño, la invitó a una reunión. A ella le gustó porque se hablaba de derechos de las mujeres y de códigos. Lo anterior, la comprometió primero a asistir, luego a participar y poco a poco en tomar la palabra.

Ana Rosa o “Rosita” como le dicen de cariño en la Ruta Bogotá, es una mujer con espíritu fuerte que ha sacado a sus cuatro hijos e hijas adelante. También como cuidadora de su primer hijo que ahora tiene 58 años y sufre de una discapacidad. Su círculo cercano, el familiar, sabe de su participación en los Plantones de la Ruta y la acompañan cada vez que pueden.

Rosita es una mujer autónoma y decidida para tomar bus, subirse en la moto de su yerno, al Sistema Integrado de Transporte Público o Transmilenio y cumplir con su compromiso de participación.

Durante este tiempo siempre ha asistido religiosamente a cada plantón realizado por la Ruta Pacífica de las Mujeres Bogotá, a menos, que tenga problemas de salud. Ella comprende que los plantones de Mujeres de Negro, es un movimiento que reúne a mujeres de varios países en el mundo, quienes se visten de negro para denunciar las guerras.

Participa activamente de las diversas iniciativas que se emprenden en la Ruta, como fueron en el 2017 y 2018 las **“100 Acciones por la Paz en Colombia”**, los carnavales por la vida y el apoyo continuo que brinda a este movimiento de organizaciones feministas y anti guerreristas. Siendo una de las mujeres con mayor edad en la Ruta Bogotá, no hay duda de que su experiencia le ha permitido aprender de otras mujeres y transmitir ese conocimiento a las que se van uniendo; movilizandolas para comprender el dolor de las demás y contribuir a la paz.

“ESTAMOS PIDIENDO QUE HAYA PAZ, NO GUERRA”
ANA ROSA RINCÓN

Plantón abril 2017, Bogotá, Col.
Fotografía: Hazzas Elo archivo



De sus 67 años de vida, Nadime ha dedicado 23 años a la participación activa en movimientos que reivindican el papel de la mujer en la sociedad, y resaltan su valiosa contribución en la construcción de la paz, la reconciliación y el reclamo por un país más incluyente, más libre de violencias contra las mujeres.

En los años 90 comenzó su activismo cuando se vinculó a la Corporación Casa de la Mujer, asistiendo a talleres de madres que convocaba esta organización. En 1996 tuvo su primer contacto con la Ruta Pacífica de las Mujeres, durante este tiempo han sido incontables las actividades y movilizaciones en las que Nadime ha participado y contribuido. Su historia de dolor, se junta a la de otras mujeres cuyos hijos han sido asesinados. Nadime planifica su agenda para participar los últimos martes de cada mes en el plantón. Le duele lo que le pasa al país y por ello clama en silencio, en los plantones para que en Colombia cese la horrible noche. Sueña con un país en Paz y sin guerra. Cree que el silencio es su herramienta para protestar. Lo anterior, aporta a que se muestren los hechos que no se ven en los medios de comunicación masivos.

A nivel nacional, por ejemplo, ha asistido a no menos de 9 movilizaciones de apoyo a diferentes causas de las mujeres en varios rincones del país como Putumayo, Chocó, Cartagena, Barrancabermeja y Rumichaca. En cuanto a las iniciativas locales, Nadime ha participado en los plantones de Mujeres de Negro, en los que las mujeres de la Ruta se visten de negro y protestan de forma silenciosa en contra de las violencias de género y la pérdida de líderes y líderes asesinados en el país.

Además de ser parte de la Ruta, Nadime está vinculada al Tribunal de Mujeres, organización que vela por el cumplimiento de los derechos económicos, sociales y culturales. Asimismo, participa en la alianza Mujeres por la Paz, que contribuyó a enviar mensajes para la inclusión de género en el proceso de paz de La Habana.

**“QUE CESE YA, A LOS LÍDERES SOCIALES LOS ESTÁN MATANDO”
NADIME CARMONA SANCHEZ**



Carmen es artesana y agricultora urbana, tiene 64 años de edad; ella llegó a la Ruta Bogotá por la invitación de Elvia María Torres, a quien conoció en la Casa de Igualdad de Oportunidades, en la localidad de San Cristóbal, programa de la Secretaría Distrital de la Mujer. En este espacio empezó a involucrarse en las diferentes actividades, lo cual permitió, que se extendieran sus redes e iniciara su participación en otros espacios Distritales y fundara el grupo “Tejido Peyote”.

La señora Carmen, como le dicen algunas, es una agricultora conectada con la vida, ella se levanta frente a las injusticias con sus ojos grandes, verdes y expresivos. En su historia Carmen relata que solo pudo estudiar hasta primero de bachillerato, ya que, para mujeres como ella, las oportunidades eran escasas. A los 13 años se inició trabajando con actividades del hogar, en pensiones y casas de familia. Posteriormente, trabajó en el club militar y la Secretaría de Educación, este último durante 20 años en oficios generales, producto de sus trabajos, logró pensionarse.

El trabajo para ella, fue una oportunidad de liberarse y tener autonomía. Se fue a vivir muy joven con el papá de sus hijos, una hembra y un varón, sin embargo, ella nunca se quiso casar, ya que su referente era ser libre y poder realizar sus actividades. Hoy día es una mujer que participa en diferentes procesos, como la Ruta Bogotá, Tejido Peyote y una obra de teatro de la maestra Patricia Ariza de la Corporación del Teatro la Candelaria.

Su llegada a los plantones se dio en el 2017 y se involucró de manera decidida. Para ella, los martes es un espacio sagrado, así llueva, truene o relampaguee. Para Carmen, el plantón es un momento para meditar, pensar y sentir. Cada vez que pasa por el Parque Santander, en Bogotá, siente que está ahí, que ese lugar hace parte de su memoria. Carmen es una mujer mística, conectada con las plantas. Para ella, es recordar la tierra y hacerle honor a los elementales (agua, aire, tierra y fuego) y a los ancestros. Sale a los plantones a sembrar semillas para que germinen y haga raíz la Paz. Esa es su esperanza, su aporte frente a la indiferencia de los colombianos y colombianas.

**“SE TEJE LA MEMORIA, PARA RECORDAR, PARA SEMBRAR LA PAZ
Y NO SER INDIFFERENTES”
CARMEN CABALLERO DIAZ**

Plantón abril 2017, Bogotá, Col.
Fotografía: Hazzas Elo



Mary Garcés es una mujer de 60 años de edad, oriunda de Arauca, pero Bogotana de corazón; la mayor parte de su vida la ha pasado 2600 metros más cerca de las estrellas. Se graduó como Trabajadora Social en el Colegio Mayor de Cundinamarca y fue estudiante de antropología en la Universidad Nacional. Por el contexto convulsionado de los años 80´s, y producto de un agitado movimiento estudiantil, junto con su compañero, sale del país por pensar diferente. México fue un espacio para adaptarse a nuevas costumbres, tuvo que entender lo que significa provenir de un país violento y sentirse en un ambiente distinto, dice: “fue extraño y nostálgico a la vez”.

A su regreso a Colombia, Mary siente que, desde su formación académica y experiencias construidas, necesita vincularse al ejercicio político y colectivo, es por ello que empieza a participar en la Ruta, aceptando la invitación de una colega, Osana Medina, quien fue coordinadora de ese movimiento con el punto focal de la Casa de la Mujer; Mary suma desde entonces, 12 años de activismo político comprometido. En estos espacios de encuentro y activismo por la paz y contra la guerra, conoció a otros movimientos y organizaciones como el Tribunal de Mujeres, Mujeres por la Paz y el Costurero de la Memoria. En la Ruta, comprende la importancia de nuevas apuestas políticas. Desde el pacifismo y el feminismo, tiene nuevos cuestionamientos. Conoció también a sus amigas: Clara, Nadime y Nury, con quienes compartió su historia, su vida y sus luchas. Hoy como amigas y activistas comparten el deseo de ver a Colombia en Paz, pues prefieren una paz imperfecta, que una guerra perpetua.

La movilización nacional de “Todas y todos a la mesa; Negociación Política YA” realizada el 25 de noviembre de 2009, con una participación de 10.000 hombres y mujeres en Bogotá, significó una oportunidad de marchar y de resistencia no-violenta, que se enrutó en cuestionar el sistema desigual y mostrar su inconformidad frente a las injusticias que acontecen en el país. Para Mary, los plantones de mujeres, vestidas de negro o de blanco son formas de reivindicar y de tejer nuevas ciudadanías; el negro que simboliza el luto, el dolor de la guerra, de las pérdidas y el blanco que se empezó a utilizar, después de la firma del acuerdo de paz con las FARC como apoyo al mismo.

**“DESEO LA PAZ; PREFIRO UNA PAZ IMPERFECTA,
QUE UNA GUERRA PERPETUA”
MARY GARCÉS MUÑOZ**

Plantón octubre 2019, Bogotá, Col.
Fotografía: Hazzas Elo



Clara Hernández tiene 69 años de edad. Su historia es reflejo de una lucha constante, primero en su vida personal y posteriormente como sindicalista. Su labor como activista por los derechos de los demás comenzó desde muy joven, cuando se enfrentó a su esposo maltratador para buscar un mejor futuro para ella y sus dos hijas. En ese momento comprendió el significado del respeto, asimiló que nadie debía violentar su cuerpo, aunque para esa época en Colombia, hablar de Derechos de las Mujeres o de Igualdad era aún una utopía.

A los 16 años ingresó a trabajar y por la influencia de un amigo abogado, se involucró en el sindicato de su empresa. El salario mínimo es uno de los logros significativos para los trabajadores en Colombia y fue una lucha que dieron en ese tiempo personas como ella, hombres y mujeres pertenecientes a la clase obrera del país a principios de la década de los 70. Su paso por el sindicalismo lo hizo en TELECOM, empresa de comunicaciones del Estado Colombiano que fue liquidada años atrás.

Posterior de pensionarse a sus 44 años Clara tuvo la oportunidad de conocer sobre los movimientos feministas y pacifistas del país que se habían empezado a formar. En aquel periodo conoce a Nadime Carmona, activista de la Ruta Pacífica de las Mujeres, quien la invita a hacer parte de este movimiento, en el año 2000. Clara se entusiasmó con esta apuesta política en contra de la guerra y, desde ese tiempo hasta ahora, no ha descansado en la labor de escuchar y acompañar a otras mujeres en su dolor de víctimas de infinidad de violencias originadas con el conflicto armado. Igualmente, Clara hace parte de otras iniciativas como son Mujeres por la Paz, el Tribunal de Mujeres y el Costurero de la Memoria.

Las diferentes experiencias de las mujeres y su compromiso por un mundo mejor, marcaron para siempre a Clara e hicieron que abriera los ojos ante la importancia de exigir al gobierno, que se sentara a la mesa a negociar la paz. Hoy en día, lo que parecía muy lejano se hizo realidad, sabe que sus esfuerzos no deben ser en vano, razón por la cual continúa saliendo a la calle a exigir y vislumbrar la importancia de la Paz en Colombia, como ella misma lo enuncia, prefiere una paz imperfecta a que continúen las muertes, las masacres y los atentados a líderes. Su lucha atenta y decidida como activista política es una experiencia ejemplar para las generaciones venideras.

“SOLO LUCHA” CLARA HERNÁNDEZ SÁNCHEZ

Plantón junio 2019, Bogotá, Col.
Fotografía: Hazzas Elo

CAPITULO II



Plantón abril 2017, Bogotá, Col.
Fotografía: Hazzas Elo

“Los plantones significan mucho porque las mujeres de la Ruta con el silencio expresamos lo que queremos, es importante que este legado se deje a otras generaciones, nosotras llevamos ya más de 20 años. Lo importante del plantón es estar ahí, llueva o truene, es el compromiso que tenemos. Somos un grupo de mujeres unidas, luchando por la paz”.

Luz Helena Vargas Peña

En este segundo capítulo, se analizará las acciones de denuncia hechas a través del cuerpo, los Plantones de las Mujeres de Negro, las manifestaciones y las prácticas de recordar y construir memoria colectiva de donde emerge la riqueza simbólica que se despliega a través del performance, los discursos escritos y los rituales creados. En los plantones de mujeres se encuentran un conjunto de objetos materiales que se convierten en símbolos provistos de imaginación, creatividad, concertaciones y en materialidad de discurso

(camisetas, pancartas, muñecas, símbolos, entre otras representaciones), que capturan el momento histórico y hacen una reivindicación que se registra a través de los discursos visuales.

Los plantones son ejercicios de resistencia, como lo enuncia James Scott (2000). Son un arte, una posibilidad para resistir a través de diversas estrategias que se disponen en las relaciones de poder. En estas relaciones intervienen diversos grupos que emplean múltiples acciones individuales y colectivas para resistir con tácticas o estrategias que se expresan en los discursos ocultos y públicos (Scott 2000). La denuncia, las apariencias, los eufemismos, el disimulo, los chistes y los cuentos son estrategias que las personas utilizan para subvertir o rebelarse ante las normas impuestas.

En este sentido, el discurso oculto aparece como discurso público en el que se expresan diversas prácticas de resistencia que no necesariamente son beligerantes (Scott, 2000). Por otro lado, Scott propone que pensemos los contextos como “espacios problemas” donde la agencia y la resistencia están dispuestas en las personas para orientar acciones, deseos y necesidades (Grossber, 2009, p. 43).



Plantón Septiembre 2019, Bogotá, Col.
Fotografía: Hazzas Elo



Se lee previamente el comunicado que se compartirá en cada actividad, antes de entregarse a los transeúntes.

Plantón junio 2019, Bogotá, Col.
Fotografía: Hazzas Elo

proceso específico en la historia, enmarcado en la alteridad. Es dentro de esta coyuntura, que movimientos como la Ruta, irrumpen en el escenario sociopolítico, alentados no solo por las demandas reivindicativas de los derechos individuales, civiles y políticos, que tuvieron gran impacto a principios del siglo XX, sino que abren caminos dentro de un nuevo universo de los movimientos sociales. Se crean espacios para mejorar la vida, para la libertad, la participación, la gestión conjunta de los asuntos sociales, la producción de códigos culturales, los procesos de transformación de las subjetividades, acciones y comportamientos colectivos consensuados para objetivos comunes de reivindicación o visibilización. Este conjunto de acciones, es entendido como prácticas al reinterpretar las normas, los códigos existentes y generar procesos que crearán nuevas formas de enunciación y significados que inciden en la constitución de su historicidad (Álvarez, Dagnino y Escobar. 2001).



Concentración Ruta Pacífica

Plantón junio 2019, Bogotá, Col.
Fotografía: Hazzas Elo

Una de las invitaciones de Lawrence Grossberg (2009) es explorar las posibilidades históricas de transformación de las realidades que viven las personas, investigar, así mismo, las relaciones de poder que se construyen en los espacios de actuación. Según Grossberg: “sin las apuestas en el mundo no hay deseo, necesidad o posibilidades de conocimiento en nuestras vidas, ni en las vidas de los otros” (2009, p. 26). Los movimientos sociales, como la Ruta Pacífica de las Mujeres, están proponiendo desde su accionar, luchas democráticas, las cuales están conectadas con los cambios en las prácticas culturales y sociales, ejemplo de ello, son los discursos emergentes en los movimientos que transforman agendas políticas y expanden sus fronteras a partir de la iniciativa de nuevos significados de la noción de ciudadanía, representación y participación política.

Las acciones sociales establecen prácticas de cambios culturales, donde se hace visible la posibilidad de construir un



Plantón agosto 2019, Bogotá, Col.
Fotografía: Hazzas Elo

“Yo expreso en los plantones mis inconformismos, diciendo yo no estoy de acuerdo y queremos que cese la guerra, cuando estamos allí en esa fila, este grupo de mujeres valiosas, nos sentimos seguras, expresamos que estamos unidas y que nuestros sentimientos valen mucho. La importancia de los símbolos. Estamos siendo luz para quienes nos rodean”

Luz Torres



Al finalizar las mujeres evalúan la actividad del día.
Plantón abril 2017 Bogotá, Col. Fotografía Hazzas Elo

PLANTONES DE MUJERES BOGOTÁ: INICIO, PROCESO Y FINALIZACIÓN

Al principio y al finalizar las actividades realizadas dentro de la Ruta Bogotá, se puede observar que las amigas se juntan para contarse qué ha pasado en sus vidas. Terminado el plantón, algunas continúan el encuentro, compartiendo las historias que han iniciado y que han dejado sin terminar. La confianza y la amistad que se van tejiendo son de vínculos fuertes y estables.

Las acciones colectivas como los plantones, tienen a su paso un proceso de construcción, organización, coordinación, formación, ejecución y evaluación que realiza la Ruta Bogotá. Esta acción de organización de los plantones, lleva consigo una movilización no solo del cuerpo físico, sino también del pensamiento. Por ello, compartir situaciones del movimiento en un tiempo intensivo, permite reconocer las relaciones y situaciones afectivas que consolidan sus prácticas y manifestaciones. Un ejemplo de esta práctica del plantón es el protocolo, que son los pasos a tener en cuenta

a la hora de desarrollar la expresión en la calle. Lo anterior facilita manifestarse frente al sistema militarista, así como la construcción de imaginarios diferentes al sistema impuesto y construir escenarios donde la apuesta política de la Ruta sea audible.

La Ruta Pacífica, participa en la Red de Mujeres de Negro contra la Guerra desde el año 2000. Esta necesidad de articulación es un reflejo de la vida social y cotidiana que se emprende en espacios barriales, comunales, familiares y que convergen, se unen consolidándose en el plano político y social. La memoria en los plantones como una acción conjunta, se materializa de forma significativa al tomar plazas y andenes para denunciar los hechos que vive el país. Estas acciones pueden ser dirigidas al apoyo de los acuerdos de paz, a la Justicia Especial para la Paz, a la denuncia de violencias perpetradas contra las mujeres, o del mismo modo, mostrar indignación frente a la impunidad en los feminicidios, así como, en los asesinatos de las lideresas y líderes sociales. Igualmente se han señalado otros temas relevantes y globales como son la guerra en Siria, la solidaridad con las migraciones y las catástrofes ambientales.



El último martes de cada mes se reúnen en el parque Santander, antes de las 5pm, y organizan sus elementos simbólicos.
Plantón junio 2019, Bogotá, Col. Fotografía: Hazzas Elo

En el transcurso de estos tres años se han realizado treinta Plantones que corresponden a 1.800 minutos de manifestaciones en la calle; con los silencios, la pancarta, el performance y la acción simbólica.

En los plantones se realizan actividades que implican el cambio de imaginarios y paradigmas, tanto en las personas que participan de la acción, como en aquellas que son espectadoras. Salir a la calle acompañadas por otras mujeres, les permite sentirse apoyadas en una problemática que las relacionan y que comparten; ya sea por estar en condición de desplazamiento, por tener familiares desaparecidos o por unirse a la acción de visibilización en repudio de los hechos violentos que se cometen en el país. Esta acción estratégica de memoria recuerda el conflicto armado y subvierte el discurso gubernamental de negación del mismo (Tovar, 2006).



Durante los plantones se entregan los comunicados

Plantón junio 2019, Bogotá, Col.
Fotografía: Hazzas Elo



Diferentes reacciones de los transeúntes durante la acción simbólica de la Ruta Pacífica.

Plantón junio 2019, Bogotá, Col. Fotografía: Hazzas Elo

En la Ruta Pacífica, los Plantones de Mujeres de Negro son puestas en escena donde se recuerda de modo permanente sus luchas y propósitos. Esta protesta ritual en la calle, se convierte en performances que interrumpen la cotidianidad de las mujeres que participan y de los transeúntes provisorios, al compartir una experiencia que los incorpora dentro de un espacio común. Como lo enuncia Diana Taylor (2003) “los performances operan como actos vitales de transferencia, transmitiendo el saber social, la memoria, y el sentido de identidad a partir de acciones reiteradas”. Cada último martes del mes, por una hora, las mujeres de la Ruta Bogotá salen a sitios representativos de la ciudad para expresar, en silencio y con pancartas, la violencia que se ejerce contra las mujeres, para recordar los eventos traumáticos por los que pasan las comunidades que son afectadas por el conflicto armado colombiano e insisten por la salida negociada al conflicto con todos sus actores, así como el cumplimiento a lo pactado en el acuerdo de paz.



“Fuimos las madres de la guerra, queremos ser las abuelas de la paz”

Plantón abril de 2017, Bogotá, Col.
Fotografía Hazzas Elo



Sin importar si llueve o hace sol, cada último martes del mes, se reúnen las mujeres de la Ruta Pacífica en el parque Santander.

Plantón febrero 2017, Bogotá, Col.
Fotografía Hazzas Elo



“Antes no le dábamos mucha importancia, llegábamos y nos ubicábamos sin tener conciencia de nuestro lenguaje corporal, ahora, expresamos con discernimiento a través de nuestros cuerpos, con ellos hacemos la simbolización y usamos la bata para exteriorizar y demostramos que estamos vivas representando un grupo de mujeres. Nos paramos orgullosas porque trabajamos por nuestro país, vamos para acompañar físicamente, de modo presencial. En ese momento olvidamos nuestros dolores, angustias, temores; nos concientizamos para ser pacíficas y respetuosas con el otro, generamos un compartir entre las participantes con los abrazos. Nosotras estamos tranquilas y calmadas, nuestra actitud es diferente”

Carmen Caballero Díaz

Plantón agosto 2019, Bogotá, Col.
Fotografía Hazzas Elo



Plantón octubre 2019, Bogotá, Col.
Fotografía: Hazzas Elo

Uno de los plantones relevantes para las Mujeres de la Ruta Pacífica Bogotá, fue el realizado el 18 de julio del año 2018, efectuado en el marco de finalización de **“Las 100 acciones por la paz”**. Este performance se denominó “Las Mujeres

2 La Ruta Pacífica de las Mujeres viene construyendo acciones de Paz desde las regiones donde realizan su trabajo; a través de la movilización, la pedagogía, la reflexión y la acción política. Con propuestas y acciones simbólicas se crean nuevos lenguajes para posicionar la paz como una urgencia que necesita el país y que hoy es posible. Nuestras acciones buscan de-construir la instalación de la guerra que durante décadas ha permanecido como si fuera un

Cuidamos la Vida” el cuál se insertó en la convicción, en la ética del cuidado a la vida, al territorio, así como en las posibilidades de materializar e implementar los acuerdos de paz. Las mujeres enrutadas de Bogotá, le apuestan a la

destino, se trata de lograr que como colombianas y colombianos se pueda vislumbrar un futuro que nos merecemos: vivir en paz. Una paz que reconoce la vida, la diversidad y el territorio. En más de 20 años la Ruta Pacífica de las Mujeres le apuesta a la construcción de una cultura de paz, aún en tiempos de guerra. Ver más <https://www.rutapacifico.org.co/sala-de-prensa/comunicados/2017/497-100-acciones-por-la-paz>

construcción de acciones transformadoras, que logren el cambio en la comprensión y valoración de estas prácticas, que los símbolos permitan la deconstrucción de la guerra, la desmilitarización de la sociedad civil y los cambios de imaginarios y las diferentes representaciones. La práctica del performance según Víctor Vich³ “es una forma de expresividad que utiliza el espacio público para cuestionar los sentidos que dan forma a la vida comunitaria a través de distintas prácticas y símbolos; por lo cual proponen nuevos significados de acción política, cuyo objetivo principal es construir una esfera pública de poder simbólico. Los rituales participativos constituyen espacios de sociabilidad en los cuales el discurso simbólico, desplaza el discurso político. Los performances relacionados con la protesta tienen el valor de sentar un precedente simbólico en la constitución de nuevos sujetos que interrumpen un sistema injusto; acciones que al articularse con otras se constituyen en un poder político, un poder simbólico” (2011, en Taylor, p.377).

*Plantón julio 2018, Bogotá, Col.
Fotografía: Ángela Cardona*



3 Es un investigador peruano, escribe sobre los performances y desobediencia simbólica. Performance y participación política a final de la dictadura fujimorista.

En la realización del performance participaron cincuenta (50) mujeres en donde se hicieron y se usaron por primera vez las batas blancas que, desde ese momento a la fecha, utilizan las participantes en los plantones y que ha logrado tener un gran impacto para las mujeres y los transeúntes. La bata contiene la iconografía del logo de la Ruta cerca del corazón y una frase en la parte de la espalda que enuncia “La Paz es Imparable”. Este Plantón a diferencia de los anteriores propuso que las mujeres se movilizarán desde el Parque Santander a la Plaza de Bolívar, pero también las batas como símbolo de apoyo a los acuerdos de paz. Esta acción performática contó con los siguientes momentos descritos a continuación:

“Además de hacerlo con nuestros símbolos mencionados, es importante nuestra postura corporal y mirar a la persona de frente, comunica muchas cosas”.

Olga Lucia



*Plantón julio 2018, Bogotá, Col.
Fotografía: Ángela Cardona*

Punto de llegada: Las mujeres se reunieron en círculo y se dio la bienvenida al performance en el marco de las 100 Acciones por la Paz, así mismo, se compartieron unas palabras explicando detalladamente como se realizaría la acción simbólica.

El primer momento: Cada una de las participantes recibió un paquete con los elementos para utilizar en el performance (bata blanca, velón y encendedor). Para lo cual las mujeres participantes debían ir ligeras de equipajes para que la bata se mostrara totalmente.

En el segundo momento: Las mujeres se dispusieron en fila con un metro de distancia, sosteniendo una vela con la luz encendida; símbolo de la paz, que no se deja apagar, que se protege y se sostiene. Lo anterior, como un acto de resistencia, pues si se apaga la vela, se enciende, para demostrar que lucha es contra viento y contra lluvia, significando los obstáculos que enfrenta la paz y como sobrellevar las adversidades. Cada mujer mantenía el fuego encendido que significaba, “La llama que no se apaga y la fuerza de las mujeres unidas para defender la paz”. Esta acción del grupo de mujeres se realizó en silencio, simbolizando que es un “cuerpo que resiste, insiste y le hace frente a los contratiempos, a las calamidades, para alcanzar la materialización de la PAZ en Colombia”. Con su cuerpo, las mujeres unidas, resisten e insisten en la Paz.

El último momento: Después de caminar en fila, se juntaron en círculo en la plazoleta Simón Bolívar y leyeron juntas el comunicado. En el taller como en las entrevistas individuales este plantón fue uno de los más significativos que relataron la mayoría de las participantes de la investigación.

Otro plantón significativo para las mujeres ha sido “Nuestras bocas hablan por mí” con el que buscan crear, resonar y cuestionar. Es una forma de interpelar la cotidianidad, pero también las maneras en que se construye, con sus

constancias y permanencias. Las constancias representadas en el silencio y al encontrarse a una misma hora en un lugar que se ha determinado. El plantón es una forma de protestar sobre la pasividad y el acostumbrarse frente a la guerra; los modos de protestar en estos tres años han sido muchos: con mándalas, velas, camisetas, pancartas, con dramatizaciones que evocan la problemática, con cruces para significar los



*Plantón agosto 2019, Bogotá, Col.
Fotografía: Hazzas Elo*

que se fueron, los desplazados, con muñecas, con sonrisas, con bocas, con sueños. Los plantones son una forma de resignificar los sentidos personales y colectivos. Es una forma de perturbar la cotidianidad del transeúnte, de cuestionarlo o de acercarlo a la apuesta por un mundo sin guerras, sin violencias. Cada plantón es un reto para planearlo, construirlo y volverlo una realidad que permita contribuir con el discurso que desnaturaliza la violencia y la guerra. Los reencuentros y despedidas en cada plantón, extienden lazos de solidaridad, de próximos encuentros y de sentimientos de amistad que mantiene y fortalece este círculo que le dice “No a la guerra, Ninguna guerra en mi nombre, No parimos hijos e hijas para la guerra”. Al finalizar una hora de plantón es entender que con el cuerpo se construyen resistencias creativas, no violentas, como una posibilidad real de transformación.



“Nos valemos mucho de lo simbólico, es una de las apropiaciones que tenemos como las batas, camisetas negras, utilizamos algunos elementos como la ritualidad, esto nos permite expresarnos”.
Mary Garcés



Plantón agosto 2019, Bogotá, Col.
Fotografía Hazzas Elo



Plantón agosto 2019, Bogotá, Col.
Fotografía Hazzas Elo



Taller CMH, agosto 2019, Bogotá, Col.
Fotografía: Hazzas Elo



Taller CMH, agosto 2019, Bogotá, Col.
Fotografía: Hazzas Elo



Taller CMH, agosto 2019, Bogotá, Col.
Fotografía: Hazzas Elo



Plantón julio 2018, Bogotá, Col.
Fotografía: Angela Cardona

CAPITULO III

“Para mí tiene un significado muy grande, es reevaluar cada cosa que hacemos en nuestro vivir. Se comparten tristezas, alegrías; recordamos las mujeres que ya se fueron, las que no han vuelto. Incluso este espacio le quita a uno las tristezas y amarguras”.

Elvia Torres



Taller CMH, agosto 2019, Bogotá, Col.
Fotografía: Hazzas Elo

SUBJETIVIDADES Y TRANSFORMACIONES

“Soy feminista cuando empecé a reclamar mis derechos, a mis 59 años empecé a vincularme a grupos como la JAC, de vejez, de salud, pacifismo, tener el derecho a ser pacífico, ser mansa pero no mensa, a la no violencia. Mi esposo me gritaba, solo tenía los espacios con mi familia, ahora tengo mis espacios, voy a los lugares y asisto a las actividades que quiero, pido el respeto. En los plantones veo el silencio, uno va aprendiendo que es un espacio de reconciliación”

Elsa Beltrán



Taller CMH, agosto 2019, Bogotá, Col.
Fotografía: Hazzas Elo

La subjetividad es el conjunto de experiencias que una persona configura de manera individual y colectiva. En ella intervienen la identidad, la experiencia y la memoria. La identidad es comprendida como la capacidad de referirse a sí misma y al propio actuar. Las experiencias son entendidas como el conjunto de situaciones que se viven en un presente localizado y que luego se trasladan, al recuerdo y a la memoria. Éstas permiten contextualizar, reflexionar y compartir hechos vivenciados de manera consciente, ya sea al relatar, testimoniar a nivel individual o cuando la experiencia se colectiviza. Para las mujeres de la Ruta Bogotá fue significativo relatar sus propias historias, recordar momentos significativos y el preguntarse por su participación. Estos años son producto de su insistencia, persistencia y resistencia para materializar los pltones, así como comprender el dolor del país y de las múltiples mujeres que han sido víctimas directas del conflicto armado (Das, 2010). Entender el dolor, poder sentirlo, enuncia la importancia de la noción cultural para aprehenderlo como una realidad construida socialmente. El dolor se refleja a través de diversas emociones, pero también a través de éste, se recupera la memoria y se comparten experiencias

para profundizar sobre las prácticas de interpretación del sufrimiento humano. Acercarse al dolor de las víctimas significa compartir la experiencia en comunidad, así como crear lazos de cercanía y de construcción de la ciudadanía (Das, 2010:257). Las ganancias personales transforman la vida y las subjetividades de las mujeres que participan. Sentir orgullo es una emoción que logra posicionar su liderazgo. Así como participar en la Ruta potenció otro tipo de lecturas para el ámbito personal, en otros casos da a conocer otras realidades que reflejan la dimensión y emergencia en Derechos Humanos de las Mujeres en situaciones de conflicto.

La subjetividad colectiva “se refiere a aquellos procesos de creación de sentido instituidos y sostenidos por formaciones colectivas” que se dan en las prácticas instauradas y que responden de alguna manera a las construcciones culturales particulares quienes imprimen su creatividad, sus formas de recordar y participar. Las prácticas del recuerdo pueden construirse en encuentros colectivos y concertados que implican la movilización de la subjetividad y el cuerpo al compartir la acción que se realiza. Cada experiencia va

nutriendo la propia vida y va construyendo formas conjuntas de vivir. Por lo tanto, cada etapa de la vida, permite cohesiones de grupo, así como el crecimiento de redes de afectos, tanto familiar, como comunitarios. Para las participantes del plantón, es un espacio vital que permite reconocer su participación en un grupo de interés donde han ganado “empoderamiento personal y colectivo” (León, 1998).

REDES DE EXPERIENCIA Y ACCIÓN

“Feminismo es unirnos entre todas en red. Con la presencia de nosotras, le estamos hablando a la gente, defendemos nuestros derechos, el pacifismo, yo soy pacífica. Es decirle a la gente que ahí estamos, exigiendo nuestros derechos sin violentar a nadie. No violencia, vivir tranquilo, con mucha educación, con amor y respeto.”

María de los Ángeles Minota

Un movimiento como la Ruta Pacífica posee una profunda voluntad de transformación, un sistema de valores completamente diferente, construyendo nuevos códigos culturales y nuevas identidades” (Sánchez, 2004, p. 15), permitiéndose pensar otros mundos posibles, donde la guerra no sea el camino para solucionar los conflictos. Crean en la movilización como un espacio de incidencia política, que “va encaminada a la actuación en colectivo de las organizaciones y grupos de mujeres que la integran” (Sánchez, 2004, p. 3). Por otro lado, los movimientos han pasado a configurarse en redes, que se alimentan de otros espacios de interacción cotidiana, familiar e institucional. La figura de redes permite expandir su acción, al relacionarse con otros y encontrar vínculos, individuales, organizativos e institucionales que se unen a sus causas.

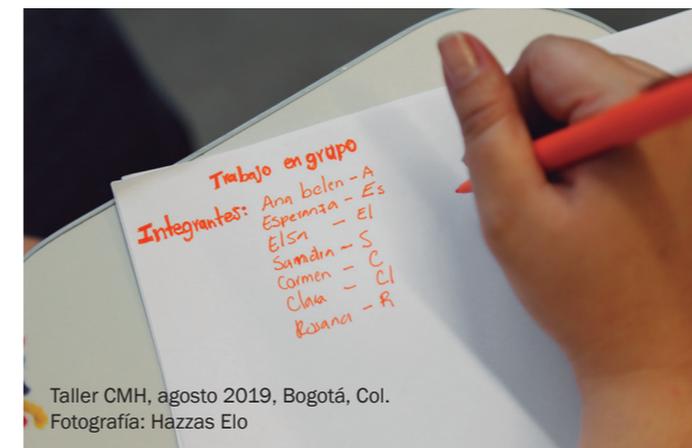
Las redes de los movimientos propician el rompimiento de fronteras, crean lenguajes, y favorecen el conocimiento a partir de sus prácticas (Edwards R, 1995). Participar en una red o movimiento, promueve el sentirse parte de estar juntas, proporciona a las personas un sentido de seguridad y protección. Por otro lado, otorga apoyo afectivo-emocional en donde se intercambian afecto, simpatía, empatía, comprensión y apoyo mutuo.



Taller CMH, agosto 2019, Bogotá, Col.
Fotografía: Hazzas Elo

Aquí las participantes de la Ruta Pacífica Bogotá cobran un valor relevante para la acción colectiva y más aún para las prácticas de resistencia, referidas por la capacidad de los líderes para “articular y difundir un discurso en los

movimientos sobre condiciones controvertidas en la sociedad” (Flórez, 2010, citado en Laraña, 1999, p. 101). El rescate de lo subjetivo y sus experiencias individuales está dispuesto en los movimientos para posicionarlos como productoras de saber y reconocer las emociones como parte constitutiva de los seres humanos.



LAS EMOCIONES PRESENTES Y LA ACCIÓN COLECTIVA

Las emociones están presentes en los movimientos y en las acciones de protesta que emprenden en este caso, la Ruta Bogotá referidas a plantones. Estas acciones cobran fuerza para motivar a los individuos que participan, para expresar una ideología y reconocerse como seres humanos integrales, completos. Se presentan como medios y fines, o como ambos, que favorecen o dificultan (Flórez, 2010) los caminos construidos en las prácticas y manifestaciones (Jasper, 2012). Jasper hace alusión a las emociones que se viven en los movimientos y realiza una categorización en emociones reflejas, reflexivas y morales. Las primeras, son

actos reflejos en respuesta a nuestro entorno físico y social (Ekman, 1972, en Jasper 2012, p. 48) representadas en ira, alegría, miedo, que se manifiestan en expresiones faciales o corporales y regularmente son a corto plazo. En las emociones reflexivas encontramos la lealtad, con disposiciones afectivas de aversión o apego, son más elaboradas y a largo plazo. Las morales hacen referencia a los sentimientos de rechazo o aprobación que se incluyen en las valoraciones y principios morales de cada sujeto (Jasper, 2012, p. 48).

El disponer del marco interpretativo de las emociones, y cómo construyen las subjetividades en los movimientos, es clave para comprender la permanencia, solidaridad y redes



Taller CMH, agosto 2019, Bogotá, Col.
Fotografía: Hazzas Elo

de amistad presentes en los movimientos y su participación en las acciones como los plantones. Para la Ruta Pacífica Bogotá, las voces de las mujeres y las formas de expresión son el rescate de lo subjetivo, como productoras de saber y reconocer las emociones como parte constitutiva de los seres humanos. Politizar la emoción, que transforma, que invita y que resiste. La acción colectiva no puede reducirse a una dimensión meramente cognitiva y a comprender lo

subjetivo como algo secundario del activismo político. Las emociones y el conocimiento vivencial que se construyen en la cotidianidad del movimiento son factores importantes para explicar el ingreso y permanencia de y su participación (Flórez, 2010, pp. 151).



Taller CMH, agosto 2019, Bogotá, Col.
Fotografía: Hazzas Elo

En particular se encontró que las mujeres sentían alegría, lealtad y apego a las diversas actividades que emprende la Ruta Pacífica Bogotá, lo anterior ha construido redes de apoyo. La amistad se visualiza como uno de los puntos medulares para su permanencia en un movimiento como la Ruta y que la apuesta política no sea la única razón para participar. Así se desmitifica que las motivaciones sean solo por razones altruistas y se ofrezcan otras como vínculo, reputación, impacto sobre el mundo o curiosidad como lo enuncia Jasper (2006). La posibilidad de escucha, la expresión de sentimientos y de amistad son puntos que construyen significativamente al accionar de la Ruta Pacífica Bogotá también como razones estratégicas (Martínez y Walker, 1997).

En los encuentros, como plantones y en las demás acciones se favorece la construcción de nuevos afectos y la consolidación de los ya existentes, pues se desarrolla la sororidad por el compartir con las otras mujeres, el escuchar sus historias de vida y el sentirse escuchadas. Las mujeres han encontrado un espacio en donde expresar su sentir, su inconformidad frente a la guerra y la defensa de sus posturas entorno a la paz. Se solidarizan con muchos y muchas que sufren los efectos del conflicto armado interno colombiano a través de una acción de resistencia no violenta. La voz que no ha sido tenida en cuenta empieza a resonar con sus arengas, con sus silencios y con sus particulares formas de decir las cosas. La Ruta Pacífica de las Mujeres Bogotá en los plantones, visibiliza los efectos de la guerra en la vida de las mujeres que abogan por la exigibilidad de los derechos a la Verdad, la Justicia, la Reparación y la reconstrucción de la memoria histórica individual y colectiva para la No Repetición.

Situarse en el dolor del otro, al comparar su propia historia y solidarizarse con aquello que duele y que hace parte del

como ciudadana (Jimeno en Das, 2010, p. 277).

Susan Sontang (2004), ante el dolor de los demás, reflexiona sobre cómo diversas retóricas pueden desencadenar en rebeldía, agresividad o fomentar la indiferencia. Para el caso de la Ruta Pacífica, se hace evidente el dolor a través de los relatos, pero estos pretenden mostrar el sentimiento del sufrimiento, frente a las injusticias y mover la indignación para que este sea reparado. La memoria individual muere en cada persona y por eso la necesidad de la memoria colectiva como declaración frente a los hechos ocurridos. La emoción que se genera al escuchar las narrativas del dolor debe materializarse en hechos. Ya que el generar conmoción y compasión no necesariamente es bueno. Se deben producir espacios para que el dolor se junte, como pasa en los Plantones de Mujeres de Negro, para que se supere la frustración o la anestesia y pueda sentirse parte de la solución (Sontang, 2004, pp. 117-118).

Lograr que las mujeres participen en estos escenarios de organización y movilización propone que se vinculen a luchas globales y se gane representación. Como se evidencia, en los protagonismos que han ganado en el tiempo al producir su propia información, así como captar la atención de los medios de comunicación. Repercutir en la conciencia a partir de agenciar en las mujeres un nuevo cuerpo de ideas que las estimule a la acción. Esto significa un proceso de formación continuo con las mujeres que participan, que regularmente están excluidas de la educación formal. Aquí es importante resaltar los aprendizajes que las mujeres realizan en la acción, que las capacita para realizar sus propios procesos con otras mujeres. A partir de estas acciones las mujeres adquieren acceso a nuevos conocimientos que les permiten ampliar los horizontes en sus vidas personales y les proporciona un grado de liderazgo para presionar y movilizar cambios. (Batliwala, 1998 en León, p. 197).



Taller CMH, agosto 2019, Bogotá, Col.
Fotografía: Hazzas Elo

sufrimiento. Tener conciencia de sí, sobre lo que le acontece, sus sentimientos y angustias constituye la subjetividad que se da mediante procesos sociales, que se sitúan hacia fuera de la persona y hacia otros. El lenguaje es un canal para la construcción de la intersubjetividad, donde el relato busca dar a conocer la historia para no olvidar y evitar la impunidad. Testimoniar es un acto político que va más allá y que en algunos casos recupera a la víctima de los hechos a partir de la memoria de la vivencia y con ello configura la comunidad emocional para recuperar el sentimiento y su participación

CONCLUSIONES

La participación del equipo de investigación como integrantes de la Ruta Pacífica Bogotá, si bien puede significar límites en los alcances y resultados de la investigación, también representa un gran aporte a la misma. Por un lado, la participación activa en los plantones y en el grupo de la Ruta Bogotá permite tener una perspectiva profunda de las relaciones y prácticas que se tejen en estas acciones. Por otro lado, la cercanía con mujeres que participan posibilita que sean más honestas y espontáneas en sus respuestas y comportamientos, así como, acceder a información privilegiada.

Las prácticas y la memoria como lo enuncia Elizabeth Jelín (2002) para referirse a los archivos, expresiones y actuaciones que incorporan el presente y el pasado, son considerados como “vehículos de la memoria” (p. 37); en este caso, los plantones de mujeres. Lo anterior, está en concordancia con las prácticas de la Ruta Pacífica de las Mujeres que recoge el accionar político y documental, siendo esta propuesta una iniciativa que contribuye a mantener la memoria de las acciones que realizan las integrantes de la Ruta; configurándose como un acto que le da propósito a la memoria, a través de recordar hechos acontecidos en el país, pero que también cruzan sus vidas, experiencias y subjetividades como mujeres mayores al participar en estos espacios.

Las historias de vida de las mujeres mayores visibilizan sus luchas personales y colectivas, que han contribuido a la participación política consciente y crítica, poniéndolo en práctica a través de los plantones de mujeres de negro. Estas acciones colectivas que emprenden permiten el despliegue de sus habilidades y destrezas que han venido forjándose en el tiempo. La capacidad de planeación y análisis se incorpora en sus subjetividades y se dispone en la cotidianidad, en sus espacios académicos, laborales y de encuentro para visibilizar los efectos diferenciales del conflicto armado en la vida de las mujeres.

La práctica cultural enmarcada en los plantones realizados por las mujeres de negro, ha construido un significado individual en las mujeres mayores, al comprender esta práctica como un ejercicio ciudadano, que les permite mostrar los efectos del conflicto armado en Colombia, a la vez que fortalecen su participación y reconocimiento individual, haciendo respetar sus ideas, apuestas y pensamientos ante su familia y frente a la comunidad en general. Como, por ejemplo, el compartir a nivel familiar las apuestas y objetivos que se plantean al interior de cada plantón, puesto que, el ejercicio de cuidado hacia las mujeres mayores genera que haya un acompañamiento e interés de conocer el espacio en donde participan.

PERFILES EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Angélica Lizzet Badillo Ramírez, investigadora principal. Es Trabajadora Social de la Universidad Industrial de Santander, Magister en Estudios Culturales de la Universidad de Los Andes y Artista e ilustradora. Cuenta con amplia experiencia en trabajo con mujeres, desde hace cuatro años acompaña y fortalece procesos organizativos de mujeres adultas y adultas mayores en el Distrito de Bogotá. Tiene experiencia por más de 3 años en investigación, de las cuales las más significativas son la investigación sobre “Una década de movilización: prácticas y manifestaciones de la Ruta Pacífica Santander en el conflicto armado colombiano. 2001-2011”, participó como investigadora en la Investigación sobre “Protocolo de Cáncer Ocupacional de Colombia” con el Instituto Nacional de Cancerología. También participó como co-investigadora en el Informe sobre Derechos de las Mujeres, denominado “Violencia contra la Mujer y Justicia para las Mujeres 2000-2005”; Asimismo, recopiló 25 Buenas Prácticas de Paz en Santander con la Corporación Compromiso y PNUD. Igualmente, ha tenido una participación activa en todas las acciones que realiza la Ruta Pacífica de las Mujeres tanto en la región de Santander, como en Bogotá, desde el año 2002.

Carmen Caballero Díaz, asistente de investigación. Es lideresa comunitaria en la localidad de San Cristóbal. Ha trabajado por más de 20 años en procesos comunitarios dirigidos al fortalecimiento de los derechos de las mujeres y en temas de seguridad alimentaria. Es participante activa de la Ruta Pacífica de las Mujeres – Bogotá en acciones de formación e incidencia a nivel Distrital, desde hace 4 años. También, participa en otras organizaciones como el grupo mujeres emprendedoras comunitarias de la localidad de San Cristóbal y en el COLMYG de San Cristóbal en el que realiza actividades de formación e incidencia.

Clara Inés Hernández Sánchez, asistente de investigación. Es una lideresa comunitaria y sindicalista; está vinculada a la Ruta Pacífica de las Mujeres hace 20 años, además es integrante de otras organizaciones comunitarias o de mujeres como Tribunal de Mujeres, estos espacios le han permitido cualificarse y fortalecer su participación a nivel distrital, ha apoyado el desarrollo de talleres a mujeres y su experiencia más importantes sobre temas de investigación, fue el rol que desarrolló como documentadora en la investigación denominada “Comisión de Verdad y Memoria de Mujeres Colombianas” de la Ruta Pacífica de las Mujeres, teniendo como principal labor, la realización de entrevistas a mujeres residentes en el Distrito de Bogotá que fueron víctimas del conflicto armado colombiano.

Mary Garcés Muñoz, asistente de investigación. Es Trabajadora Social del Colegio Mayor y lideresa comunitaria. Se destaca por su trabajo comunitario, que principalmente se ha enfocado a la defensa y la promoción de los derechos humanos, es una lideresa comunitaria que participa activamente en organizaciones de mujeres como la Ruta Pacífica de las Mujeres, Vamos Mujer, Tribunal de mujeres, en estos espacios ha ayudado a formar mujeres y a luchar por la visibilización e incidencia de la defensa de las mujeres. Publicaron algunos de sus escritos sobre sus vivencias del conflicto armado colombiano, en el libro “Almas que escriben” y hace parte de la Ruta Pacífica de las Mujeres hace 12 años aproximadamente.

Hazzas Elo, Fotógrafo. Artista, realizador audiovisual (UNAL), fotorreportero, activista social; su trabajo ha sido publicado en Periódico15, informes de la MOE para la Comisión Europea, Periódico de la MOE, REVISTA SEMANA, OACP (Oficina del Alto Comisionado para la Paz), OIM (Organización Internacional de Migraciones), Periódico ADN, entre otros; también ha fotografiado a personalidades de la política y la escena cultural del país. Miembro desde el 2008 de la Ruta Pacífica de las Mujeres. Su trabajo como fotógrafo ha sido expuesto en galerías de la ciudad de Bucaramanga, IMCT, la Casa del Libro total donde cuenta con un aparte para su obra, y, también exposiciones colectivas en USA.

Gail Rosana Jerez Carvajal, coordinadora de la investigación. Es Trabajadora Social de la Universidad Industrial de Santander, cuenta con una amplia experiencia en coordinación de equipos y ha participado en el diseño, planeación y desarrollo de programas de atención psicosocial y fortalecimiento a población vulnerable, especialmente afectada por el conflicto armado en Colombia. Ha participado como asistente de investigación e investigadora social en 3 investigaciones, destacando su participación en el diagnóstico de Brechas de género del departamento de Santander. Así mismo, hizo parte del equipo de apoyo en la recopilación de la información del documento de Memoria Histórica “Voces de la Memoria” realizado en el año 2014 con el SJR – Colombia. Es integrante de la Ruta Pacífica de las mujeres desde el año 2003, inició su participación en la Regional Santander y actualmente también acompaña la Regional Bogotá.

BIBLIOGRAFIA

- Althusser, Louis (1967). Contradicción y sobre determinación (notas para una investigación), En La Revolución teórica de Marx. pp. 71-106. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Araiza Díaz, Alejandra (2007). Tres ensayos de epistemología. Hacia una propuesta feminista de investigación situada. En Athenea Digital, n. 11, pp. 263-270.
- Beverley, John 2004. Subalternidad y representación. Debates en teoría cultural; traductores, Marlene Beiza y Sergio Villalobos Ruminott. Madrid Iberoamericana (fragmentos).
- Badillo Ramírez, Angélica Lizzet (2015) Una década de movilización. Prácticas y manifestaciones de la Ruta Pacífica de las Mujeres Santander en el conflicto armado colombiano. 2001-2011. Documento inédito.
- Badillo Ramírez, Angélica Lizzet (2011) la memoria puesta en escena: ruta pacífica de las mujeres colombianas. Revista UIS Humanidades. Vol. 39, No. 1. enero-junio de 2011, pp. 63-72ISSN 0120-095X
- Chakrabarty, Spivak (2010). “Una pequeña historia de los Estudios Subalternos”. En Repensando la subalternidad. Mirada crítica desde/sobre América Latina. P. Sandoval, Comp. Popayán, Enviñon Editores.
- De Certeau, Michel (1996). La invención de lo cotidiano. Artes de hacer. México: Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- EDWARDS R. Verónica, TAPIAS, Redes desde la Sociedad Civil: Propuestas para su potenciación. En Revista la Piragua No 11. Segundo semestre 1995. Chile: CEPAL. Chile, 109 p.
- Escobar Arturo, Álvarez Sonia, Dagnino Evelina (2001). Lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos. En Política cultural y cultura política.104 p.
- Flórez, Flórez Juliana (2010). Lecturas emergentes, decolonialidad y subjetividad en las teorías de movimientos sociales. Bogotá: Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar.
- Gramsci, Antonio (1980). El Risorgimento. México D. F.: Juan Pablo Editor.
- Grossberg, Lawrence (2009). El corazón de los estudios culturales: contextualidad, construccionismo y complejidad. Revista Tabula Rasa, 13-48.
- Hall, Stuart (1984). Notas sobre la deconstrucción de lo “popular” en Samuel, Ralph (Ed). Historia popular y teoría socialista. Barcelona, Crítica.
- Hernández, Nohema (2002). Tomarnos en serio... El sentido político de Resistir desde la experiencia de NOS... las Mujeres. En otras palabras, n. 11, julio-diciembre de 2002, pp.7-10.

- Jelin, Elizabeth. (2005). Exclusión, memorias y luchas políticas. En Mato, Daniel (comp). Cultura política y sociedad (pp. 219-240). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lamus, Doris (2010). De la subversión a la inclusión: movimientos de mujeres de la segunda ola en Colombia, 1975-2005. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.105
- Ruta Pacífica de las Mujeres en Colombia y Sánchez, Olga Amparo (2008). Las violencias contra las mujeres en una sociedad en guerra. Bogotá.
- Ruta Pacifica de las Mujeres (2003). Plantón de Mujeres de Negro. 80 p.
- Ruta Pacifica de las Mujeres (2005) Historia de la Ruta Pacifica de las Mujeres.
- Ruta Pacifica de las Mujeres (2013) La Comisión de Verdad y Memoria de las Mujeres Colombianas es parte de un acumulado de la Ruta Pacífica. 3 volúmenes.
- Scott, James C. (2000). La dominación y el arte de la resistencia. Discursos ocultos. México: Ediciones Era.
- Taylor, Diana y Marcela A, Fuentes (edits.) (2011) Estudios avanzados del performance, México: FCE, Instituto Hemisférico de Performance y Política, Tisch School of the Arts., New York University, 631p.
- Tovar, Patricia (2006). Las viudas del conflicto armado en Colombia memorias y relatos. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología - Colciencias.
- Torres, A & Torres J. Subjetividad y sujetos sociales en la obra de Hugo Zemelman, Universidad Pedagógica Nacional. Recuperado el 06 de agosto de 2019. En http://www.pedagogica.edu.co/storage/folios/articulos/fol12_04arti.pdf
- Torres, A (2006). Subjetividad y Sujeto: perspectiva para abordar lo social y lo educativo.106
- Veena Das (2003). Sujetos del dolor, agentes de dignidad / ed. Francisco A. Ortega. – Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas: Pontificia Universidad Javeriana. Instituto Pensar.568 p.
- Zemelman, Hugo. Hacia una estrategia de análisis coyuntural. En publicación: Movimientos sociales y conflictos en América Latina. José Seoane. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Programa OSAL. 2003. 288 p.



Alcaldía de Bogotá

INSISTIR, PERSISTIR Y RESISTIR

PRÁCTICAS Y MANIFESTACIONES
DE LAS MUJERES MAYORES EN LOS
PLANTONES DE LA RUTA PACÍFICA
DE LAS MUJERES BOGOTÁ.

2017-2019